

Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

La América



Alejandro Herrera Moreno

Referencia: Alejandro Herrera Moreno: “Aguas verdes y azules”. En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 38-42). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.

Aguas verdes y azules¹

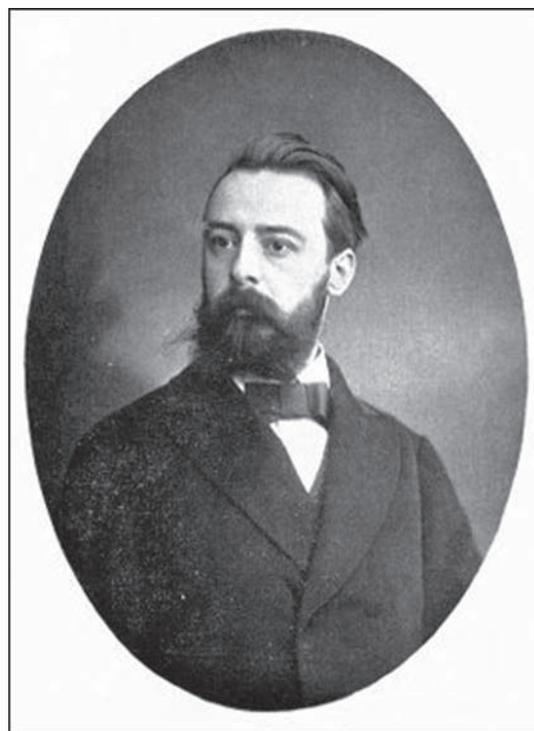
En *La América* de junio de 1883 publica José Martí “Aguas verdes y azules”², un reportaje que trata una de las propiedades físicas del agua: el color. Manejando un lenguaje a veces técnico y a veces literario -en su muy particular estilo- describe las diferentes tonalidades que exhiben varios cuerpos de agua de Europa y América, menciona algunas personalidades de las ciencias físicas y químicas que han investigado el tema del cromatismo del agua y detalla los recientes resultados publicados por un investigador de una universidad belga.

La fuente de información la revela el propio Martí antes de empezar su explicación: “Ahora acaba de divulgar nociones curiosas sobre los colores Spring, profesor de la Universidad de Lieja”³. Se refiere al químico y físico belga Walthère Víctor Spring (1848-1911)⁴, conocido investigador que llegó a ser Presidente de la Real Academia de Bélgica, en cuyo boletín, así como en otros medios científicos, publicó numerosos trabajos de investigación y divulgación.⁵

Su fuente de datos parece ser el trabajo científico “On the colors of water” publicado en *The Popular Science Monthly* de mayo de 1883, bajo la autoría de W. Spring.⁶ Se trata de un artículo de seis páginas, traducido del *Revue Scientifique* de febrero de 1883, donde apareció bajo el título “La couleur des eaux”.⁷ Este artículo explica que los cambios de color del agua son producidos por la presencia de varias sustancias, en diferente grado de solución. Spring expone y discute sus resultados en comparación con los de otros dieciséis físicos y químicos europeos, en un contexto hidrográfico que incluye varios lagos y ríos, un glaciar y el Mar Mediterráneo.

El reportaje martiano comienza expresando la admiración que despiertan en los viajeros los colores verde y azul de cuatro cuerpos hídricos de Suiza: dos ríos (Rin y Ródano) y dos lagos (Lucerna y Génova). Como se observa en el cuadro, estos ríos y lagos y sus colores, aparecen en el artículo de Spring, quien hace referencia a catorce localidades ribereñas y lacustres de Europa. Considerando que las cuatro localidades indicadas están dispersas en diferentes páginas del original, es obvio que Martí tuvo que hacer cierto proceso de búsqueda.

“Ahora acaba de divulgar nociones curiosas sobre los colores Spring, profesor de la Universidad de Lieja. Él cuenta que todos esos ricos matices, que suelen teñir hermosamente los versos de los poetas, son debidos a la presencia en el agua de sales minerales...”



“Celebran los viajeros a la par el lago de Lucerna, y el de Génova: éste, por azul; aquel, por verde. Verde es el Rin, y azul el Ródano”. [p. 74]

“...the Lake of Geneva is celebrated for its lovely and transparent azure waters [...] and the Lake of Lucerne, have waters quite as transparent, but rather green than blue...” [p. 69] “The blue waters of the Rhone and the green waters of the Rhine...” [p. 74]

Seguidamente, Martí sigue asociando diferentes matices de color con determinados cuerpos hídricos, pero lo hace ahora en un contexto geográfico nuevo y más cercano a él:

El mismo mar es verde aquí, azul allá, allí amarilloso. -Nuestras tierras, de cuyas márgenes se desprenden macizos de palmeras a saludar a los viajeros, han surgido de mares azules. -Un vapor de pasión penetra el alma cuando se cruza por la región azul del Golfo. -Ríos hay de un color oscuro a trechos, como de café con leche; tal el Misisipí, que arrastra fango. El Sacandaga⁸ es amarillo. Negro se llama otro río, porque lo es: y el río Salmón es incoloro.⁹

Así, amplía el escenario hacia América. El Golfo es el de México –que tantas veces cruzó¹⁰ y de tanta significación para él- y con nuestras tierras de cordiales palmeras, alude poéticamente a Cuba. Los ríos Sacandaga, Misisipí y Salmón son cursos de agua norteamericanos, el primero neoyorquino, por lo que posiblemente él mismo hubiera observado el color de sus aguas en alguna ocasión. El Río Negro, es el más caudaloso de los afluentes del Río Amazonas, que nace en Colombia y pasa por Venezuela, antes de adentrarse finalmente en Brasil.

Más adelante, presenta –con un poético preámbulo- a cuatro investigadores seleccionados entre los dieciséis que Spring cita en su artículo: “Sobre estos misterios han puesto los ojos, -que suelen con el fulgor de la mirada hacer caer los velos en que se esquivo la naturaleza, -Arago, Sainte-Claire Deville, Bunsen, y muchos más, - y Tyndall, el genioso descubridor...”¹¹ Son ellos el matemático, físico y astrónomo francés Francois Jean Dominique Arago (1786-1853); el químico francés Henri Étienne Sainte-Claire Deville (1818-1881); el químico alemán Robert Wilhelm Bunsen (1811-1899) y el físico irlandés John Tyndall (1820-1893). Con la excepción de Tyndall, que es el único que cuenta con referencias en el resto de la obra martiana y fue evidentemente escogido, desconocemos los criterios de selección del resto de sus personalidades, pero al igual que comentamos para las localidades, el hecho de que los nombres de los investigadores aparezcan en diferentes contextos y páginas del trabajo original indica que hubo un proceso de búsqueda. Todos los autores escogidos tienen más de dos citas en el artículo de Spring, en particular Arago y Tyndall, que son los más mencionados.

Al mencionar al físico irlandés, dice: “..que besa agradecido, como la mano de un padre o de un inspirador, la mano de Emerson, a cuya luz dice que vio mejor en las entrañas de la tierra”.¹² Incorpora así la figura del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), que es ajena al asunto que está tratando -aunque tal vez no a su intención- y lo hace en su íntima relación con Tyndall. Este binomio expresa para Martí la más perfecta relación ciencia-poesía, como dice en uno de sus cuadernos de apuntes: “Ciencia y poesía: Lo que Tyndall dice de Emerson...”¹³ y agrega en otro: “Los científicos han de hacer como Tyndall (Emerson) [...] que basan a menudo sus deducciones en lo que prevén y afirman los poetas...”¹⁴ Justamente un año antes de “Aguas verdes y azules”, en *La Opinión Nacional* de mayo de 1882, en su ensayo sobre la muerte de Emerson, había escrito: “Tyndall dice que debe a él toda su ciencia”¹⁵, y en su crónica sobre Edison en *El Partido Liberal* de febrero de 1890, repite: “¿no dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir?”¹⁶

El antecedente de ese vínculo lo hallamos en una crónica sobre John Tyndall en el libro *Esbozos y reminiscencias del Radical Club* de 1880, que recoge comentarios y anécdotas durante sus conferencias sobre química impartidas en 1873. Según se cuenta en este libro, durante un animado conversatorio con un grupo de amigos al finalizar sus exposiciones, Tyndall se asombra de la falta de reconocimiento a Emerson que tiene el colectivo y es cuando dice sus famosas palabras, que debe haber leído Martí en algún medio de la época: "...the first time I ever knew Waldo Emerson was when, years ago, I picked up at a stall a copy of his "Nature"; I read it with such delight, and I have never ceased to read it; and if anyone can be said to have given the impulse to my mind it is Emerson; whatever I have done the world owes him".¹⁷

Continuando la idea de los estudiosos del tema del color del agua Martí introduce ahora al profesor Spring, cuyos datos son la base de su reportaje. La originalidad de esta presentación radica en que antes de que nos explique, en el más puro lenguaje científico, que los colores del agua se deben a la concentración y disolución de sales minerales (como síntesis de los hallazgos de este investigador), nos dirá primero en el más puro lenguaje literario, y con una alusión genuinamente modernista (en el sentido señalado por Iván Schulman¹⁸), que son estos mismos colores los que dan tinte a la poesía:

Ahora acaba de divulgar nociones curiosas sobre los colores Spring, profesor de la Universidad de Lieja. El cuenta que todos esos ricos matices, que suelen teñir hermosamente los versos de los poetas, son debidos a la presencia en el agua de sales minerales, en diferente grado de solución, y en cantidad diversa.¹⁹

Aunque con distinta intención, el color es un protagonista en ambos textos. Para Spring es el tema de su investigación, por lo que hace referencia a unos doce colores y quince tonalidades y mezclas diferentes. En veinte ocasiones, Martí menciona cinco colores: azul, verde, amarillo, café y negro, con reiteración de los dos primeros, ocho veces cada uno.

Para concluir Martí incorpora la traducción libre de algunos fragmentos claves del trabajo de Spring que le permiten crear dos párrafos finales para rematar las ideas sobre el tema. Como se observa en el cuadro siguiente, en la mayor parte de este texto final se mantiene el estilo directo y preciso que tipifica el lenguaje científico, donde podemos ver con todo detalle el acabado de la traducción martiana. Sin embargo, al referirse al color que toma la solución en el umbral de la precipitación, utiliza una imagen de la naturaleza. Así, la tonalidad verde de la que habla claramente Spring, es sugerida a través de símiles y metáforas.

A partir de un artículo científico de seis páginas, Martí traduce fragmentos de dos de ellas, para crear un reportaje de trescientas cincuenta y dos palabras. Se trata de un trabajo enfocado en el color del agua, con ampliaciones dentro y fuera de su propio contexto, pero todo bajo un tratamiento literario muy particular. Así, con una extraordinaria carga poética, que se anuncia desde el título, nos regala un texto de amenísima prosa, una verdadera mezcla de poesía y ciencia. Apoyado en los resultados más modernos de la ciencia nos explica que el color del agua, en sus diferentes matices e intensidades, es una respuesta a factores físicos y químicos, pero, por otra parte, los múltiples y ricos matices del agua aparecen ante nosotros como evocadores de emociones, pues a fin de cuentas ¿no son los que tiñen los versos de los poetas? Causan admiración los lagos de múltiples tonalidades; despiertan orgullo nuestras tierras de palmeras bordeadas de aguas azules que regalan cordialidad al viajero; exaltan el alma las aguas oscuras y azules donde yacen las "...islas del golfo..."²⁰; recuerdan la naturaleza en primavera los cambios de color de una solución acuosa.

José Martí	<i>The Popular Science Monthly</i>
“Las grandes masas de agua absolutamente pura, son azules.	“Absolutely pure water, viewed in masses of sufficient thickness, is of a beautiful blue color”. [p. 74]
Azul queda el agua que contiene, en estado de solución casi completa, carbonato de cal; mas, si es menos completa la solución de carbonato, ya el agua tira a verde: [p. 74]	“A blue water should contain carbonate of lime more completely dissolved...” “A green water, on the other hand, should contain carbonate of lime in less complete solution...” [p. 74]
y cuando el precipitado está cerca, ya el verde del agua parece de hoja de árbol en el primer albor de Primavera; brillan entonces, no bruñidas por el sol, las hojas vírgenes. [pp. 74-75]	“...when precipitation is about to begin, at which point there still remains enough of this color to form with the natural blue of the water a green...” [p. 73]
Y el profesor Spring afirma que si se disuelve en el agua pura tanto carbonato que alcance al punto de saturación, ya el agua será completamente verde...	“It may also be presumed that a blue water, containing limestone in full solution, should become green when lime is added to it”. [p. 73]
..con lo que explica que el agua de las riberas de lagos y mares, donde está en contacto con piedra calcárea, sea siempre verdosa”. [p. 75]	“This is illustrated [...] in the greener color of the bottom and shore waters of seas and lakes”. [p. 73]

Notas

1. El presente trabajo es una ampliación de: Alejandro Herrera Moreno: “Aguas verdes y azules: poesía y ciencia”. Anuario del Centro de Estudios Martianos 38, La Habana, Cuba, 2015, pp. 261-270.
2. José Martí: “Aguas verdes y azules”, en *La América*, Nueva York, junio de 1883, OCEC, t.18, pp. 74-75.
3. *Ibidem*, p. 74.
4. Walthère Víctor Spring. Fuente de la imagen: <https://www.bestor.be/wiki/index.php/File:Spring1.JPG>
5. Famous Scholars at the University of Liège: Walthère Spring (1848-1911). Disponible en el Sitio Web: https://www.ulg.ac.be/cms/c_35330/en/famous-scholars-at-the-university-of-liege
6. WVS: “On the colors of water”, *The Popular Science Monthly*, mayo de 1883, Vol. 23, No. 1, pp. 68-74.
7. WVS: “La couleur des eaux”, *Revue scientifique*, No. 6, 10 Février 1883, 3e Serie, Tome XXXI, pp. 659-680.
8. Errata en *La América*, debe decir “Sacandaga”.
9. JM: “Aguas verdes y azules”, *ob. cit.*, p.74.
10. “Hasta el momento de escribir este texto José Martí había atravesado varias veces el Golfo: en 1875, de Nueva York a Veracruz; en 1873, de Veracruz a La Habana y de esta ciudad a Progreso, en México; en 1878, de Punto Cortés a La Habana; y en 1881 durante la ida y vuelta de Nueva York a La Guaira” [Nota al pie en OCEC, t. 18, p. 74.]
11. JM: “Aguas verdes y azules”, *ob.cit.*, p.74.
12. *Ídem*.
13. JM: “Manuscrito del cuaderno de apuntes número 9”, OC, 1991, t.21, p.255
14. JM: “Manuscrito del cuadernos de apuntes número 18”, OC, 1991, t.21, p. 386
15. JM: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882, OCEC, t.9, p.337.
16. JM: “Edison”, en *El Partido Liberal*, México, 5 de febrero de 1890, en “Otras crónicas de Nueva York”, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 138.
17. John G Whittier: “XLI. John Tyndall”, en *Sketches and reminiscences of The Radical Club of Chestnut Street*, Boston. Editor Mrs. John T. Sargent, Boston James R. Osgood and Company, 1880, p. 300. [Traducción textual: “... la primera vez que supe algo sobre Waldo Emerson fue, hace unos años, cuando recogí en una repisa una copia de su “Naturaleza”; lo leí con tal placer, y nunca he dejado de leerlo; y si se puede decir que alguien ha dado impulso a mi ser es Emerson; el mundo le debe a él todo lo que yo haya hecho”.]
18. Iván A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Ed. Gredos, S. A, 1960.
19. JM: “Aguas verdes y azules”, *ob.cit.*, p.75.
20. JM: “En los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1889, OC, t.12, p.132.

ON THE COLORS OF WATER.

BY M. W. SPRING,

OF THE UNIVERSITY OF LIÉGE.

VIEWED in relatively shallow masses, clear water appears wholly colorless. In our daily dealings with the liquid we seldom have occasion to observe it in great depths; hence it has been generally believed that water is quite destitute of color. The ancients were accustomed to explain the transparency of some bodies by assuming that they partook of the nature of water; and we now speak of a diamond as of the first water, to emphasize its perfect transparency and colorlessness. If, however, we regard the larger masses of water in nature—the seas, lakes, and rivers—we shall receive a different impression. In these, the water not only appears colored, but of various colors, and of a rich diversity of shades. The Mediterranean is of a beautiful indigo, the ocean is sky-blue, the Lake of Geneva is celebrated for its lovely and transparent azure waters; the Lake of Constance and the Rhine, the Lake of Zurich and the Lake of Lucerne, have waters quite as transparent, but rather green than blue; and the green waters of the little Lake of Kloenthal, near Glaris, can hardly be distinguished from the surrounding meadows. Other waters are of a darker color, like those of the Lake of Staffel, at the foot of the Bavarian Alps, which was quite black the day I saw it, though clear in shallow places.

These facts start the questions whether water, after all, has not a color; if it has, what the color is, and what causes the varied tints under which it is seen. The solution of these questions has long occupied the minds of scientific inquirers, and it can not yet be said that they have been answered. Disagreement still prevails respecting them.

M. Durocher, in his "Studies of the Glaciers of Northern and Central Europe," has expressed the opinion that the blue color of some waters is of glacial origin, and that it is so peculiar to water from snow-fields and glaciers as to constitute a mark by which to distinguish whence it has proceeded. "If the color of water is really blue," he adds, "the substitution for it of gray or greenish tints proceeds in the majority of cases from organic substances, chiefly vegetable rather than animal."

M. Durocher's view is disputed by M. Th. Martins, who points to the snow-fed Lakes of Sioron and the Bachalpsee, as one azure blue, the other yellowish green, and the Lake of Brienz, whose yellowish-green waters, after crossing the Isthmus of Interlachen, become blue in the Lake of Thun.